

Intervención de Pablo Casado

Comité Ejecutivo Nacional del Partido Popular

03 de noviembre de 2020



Queridos compañeros del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Popular,

Antes de empezar estas palabras quiero condenar el atentado terrorista que sufrió ayer Viena, tal y como hice ayer personalmente al canciller de Austria, Sebastian Kurz.

Este ataque se une al asesinato del profesor Paty y los perpetrados en distintas Iglesias de Francia. Así que una vez más nuestras sociedades occidentales son atacadas por el terrorismo que pretende subvertir nuestros valores, como tantas veces hemos sufrido en España, pero no lo conseguirán.

Desde aquí, tiendo la mano al Gobierno de Sánchez para fortalecer una estrategia de Seguridad Nacional e Internacional que ha de ser una política de Estado compartida por los principales partidos y dentro del ámbito europeo y atlántico, tal y como le propuse a Pedro Sánchez en nuestra primera reunión, una vez celebrado el Congreso Nacional, a principio de agosto de 2018.

Pero hoy también quiero empezar, como siempre desde el inicio de la pandemia recordando a las más de 60.000 víctimas del coronavirus en España, y a sus familias que no han podido despedirles en la mayoría de los casos, y que también han vivido un triste Día de Todos los Santos este fin de semana.

No dejaremos de exigir toda la verdad al Gobierno que cosecha las peores cifras mundiales de contagios y fallecidos por población relativa, y seguiremos pidiendo que asuma su responsabilidad por la incompetencia, la imprevisión y ahora la cobardía para afrontar la segunda oleada.

Han dejado solos a los presidentes autonómicos, a quienes hoy quiero reconocer y agradecer su labor. No solo a nuestros compañeros al frente de Galicia, Andalucía, la Región de Murcia, Castilla y León, Madrid y Ceuta, sino a los de todos los partidos, que están dando la cara mientras el capitán del barco lo ha dejado a la deriva.

Y encima se permiten hacer bromas con el personal sanitario, que demasiada indolencia y arrogancia ha aguantado ya de este Gobierno. Los chistes del portavoz sobre las enfermeras han causado una indignación tremenda, y conozco bien el sector porque mi madre ha dado clase en una universidad de enfermería durante 30 años.

No se puede hacer elegir a los españoles entre salud, trabajo y derechos fundamentales. A la peor respuesta sanitaria se le une un ataque a la separación de poderes y al control parlamentario y judicial de un gobierno que quiere permanecer en la excepción constitucional.

Un estado de alarma con piloto automático de seis meses es como si un bombero abriera la manguera y se marchara del incendio.

Tenemos un presidente a la fuga, ausente, como se demostró en la propia sesión parlamentaria, que cree que se puede saltar todos los semáforos en rojo de nuestras instituciones.

Y que además sitúa la respuesta de España al margen del resto de países europeos, en contra de las advertencias de la Comisión de Venecia del Consejo de Europa, donde acudiremos en amparo.

Además, tramitaremos nuestra Proposición de Ley, ya presentada en agosto, para un nuevo marco jurídico frente a pandemias en la primera sesión parlamentaria en la que nos permitan fijarla en el orden del día. Espero que sea apoyada por el Partido Socialista, tal y como se comprometieron el propio presidente, la vicepresidenta y el ministro de Justicia.

Este estado de alarma hasta el mes de mayo va a ser otro mazazo a nuestra economía, que es la que, según los organismos internacionales de la OCDE, el FMI y Eurostat, va a ser la que más se deprima, la que más paro cause y la que más va a tardar de recuperarse.

La crisis no es simétrica, como dice el Gobierno, sino que se ensaña con los gobiernos que peor han gestionado y que más habían despilfarrado antes del Covid.

Llevamos desde el 9 de marzo ofreciendo un plan de choque económico que hemos presentado ya en CEOE, CEIM, CEPYME, ATA, Foment, en el Instituto de Empresa Familiar la pasada semana y en el Círculo de Empresarios dentro de unos días. También lo hemos hecho, yo personalmente, al vicepresidente económico de la Comisión Europea y, por supuesto, al presidente del Gobierno de España.

Tengo que recordar que el 17 de febrero le ofrecí públicamente desde Moncloa acordar unos Presupuestos sensatos para España con la condición de no nombrar

a una diputada socialista Fiscal General el Estado y levantar la mesa por la independencia de Cataluña. Lo rechazó.

Y tengo que recordar que el pasado 2 de septiembre volví a ofrecerle desde Moncloa un acuerdo por la reconstrucción económica para acordar el Plan Nacional de Reformas, el cumplimiento de las recomendaciones europeas y una autoridad independiente para gestionar los fondos de recuperación, como han hecho el resto de los países europeos. No solo lo rechazó, sino que además mandó a su portavoz en tromba a insultarme.

Y por fin, dos meses después, hemos conocido el modelo que propone Sánchez: unos presupuestos suicidas para el futuro de España, que son como echar más gasolina al fuego de la recesión, ahondando en el plan D de la izquierda de siempre: despilfarro, déficit, deuda, desempleo y todo ello disparando los impuestos.

Es decir, justo lo contrario que hacen los demás países y que recomiendan los expertos, con un cuadro macro fantástico que los convierte en papel mojado antes de imprimirse, y en un momento en el que han quebrado 100.000 empresas, hay 4 millones de parados, 1 millón de autónomos en riesgo y la amenaza de que 700.000 ERTE se puedan convertir en ERE.

Esta situación sanitaria, económica y social está siendo aprovechada por los radicales de izquierda y de derecha, los cachorros del bloque de la ruptura, para causar disturbios y violencia callejera que condenamos categóricamente.

Quiero enviar mi apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado que la combaten, a las autoridades municipales, a los vecinos que la sufren y a los jóvenes que han dado muestra de su civismo arreglando los desperfectos. Esa es la verdadera juventud española de la que estamos muy orgullosos.

Es lamentable que haya fuerzas políticas que justifiquen este vandalismo buscando una polarización cainita para el conjunto de España. Los vasos comunicantes entre los extremismos populistas deben ensanchar el espacio de civismo, legalidad el orden público, frente al discurso del odio, la división y el enfrentamiento.

Queridos amigos,

Hace ya unos días avisé que la verdadera disputa política en España hoy no es entre la izquierda y la derecha, sino que es entre rupturistas y reformistas, entre populistas y demócratas, entre radicales y centristas.

Ser centrista es decir sí al liberalismo reformista frente al populismo antiliberal.
Ser centrista es defender el patriotismo constitucional frente al antipluralismo.

Ser centrista es defender la España abierta frente a la identitaria, ya sea para su ruptura o para su involución.

Ser centrista es apoyar el libre mercado frente al proteccionismo de la autarquía.

Ser centrista es decir sí a Europa y a nuestra vocación atlántica frente al aislacionismo antiglobalizador.

Ser centrista, en definitiva, es hacer política desde el interés general rechazando el oportunismo demagógico.

Ese escenario no es nuevo, y el PP siempre se ha definido en sus estatutos como un partido de centro reformista y liberal. Por eso, nuestra refundación hace 30 años se hizo en el Congreso "Centrados en la Libertad", y alcanzamos una mayoría absoluta en el 2000 con la convención "La Fuerza del Centro", y conseguimos otra mayoría absoluta en el 2011 con el programa "Centrados en ti".

Y por eso, en el último Congreso y Convención Nacional nos definimos como la fuerza tranquila, pero implacable, frente al nacionalismo y el populismo, como la garantía segura de prosperidad y de libertad.

Queridos amigos,

Somos un partido con proyecto, con alma, con raíces, que -como los grandes árboles- no hay que moverlo de su sitio central para cobijar a mucha gente, sino mantener esas raíces de nuestros valores, fortalecer el tronco de nuestros principios y fortalecer las ramas de nuestras ideas y las hojas de nuestros programas para dar el fruto de nuestra gestión políticas.

Somos un partido de muchos, y de muchos que trabajan para todos.

Abierto de par en par a la sociedad, de guardia permanente, al servicio de todos los españoles.

Con puerta ancha para que todos puedan entrar sin que se les pregunte de dónde vienen, sino para que les ilusionemos con un destino común y compartido.

Un punto de encuentro de esa gran mayoría que en ocasiones olvida que lo es, porque nadie se lo recuerda.

Esa punta de compás de la España razonable y generosa. De esa mayoría silenciosa centrada y con ambición de futuro que quiere unirse para hacer cosas juntos a favor de los demás y no en contra de nadie.

El centro ha sido la piedra angular sobre la que han pivotado los grandes éxitos de nuestra vida política en estas últimas cuatro décadas. La Constitución, la Transición y la construcción europea se han cimentado en el centro político. También los gobiernos del PP, de los que el año que viene se cumplen 25 y 10 años respectivamente.

Por eso moderación y centro político son los dos elementos clave sobre los que debe pivotar nuestra alternativa. Es ahí donde se sitúa la inmensa mayoría de la sociedad española. Una sociedad que es abierta, tolerante y plural.

Por eso debemos dar respuesta a los desafíos de ese nuevo tiempo para todos los españoles, y lo deberemos hacer desde el centro del siglo XXI. Desde ahí deberemos afrontar los retos del mundo después de la pandemia.

Queridos amigos,

El Partido Popular, recordémoslo, es el resultado de una voluntad de unir y de sumar.

Se fundó para aunar a todo lo que estuviera a la derecha del PSOE, pero ahora tenemos que conseguir el reagrupamiento de todos los constitucionalistas, incluso aquellos socialdemócratas avergonzados por lo que está haciendo Sánchez, o aquellos regionalistas que quieren seguir viviendo en una España unida y diversa, en esa España que nos dimos en 1978.

Nunca hemos estado en nada que no sea proporcionar a los españoles una alternativa moderada y reformista.

Tenemos una agenda realista, con los pies en la tierra, claramente europeísta y comprometida con los valores, con los principios y con las actitudes de la democracia moderna. Estamos enraizados en la mejor historia de España, que no es una historia de miedos, ni rencores, ni saltos al vacío ni al pasado, sino de encuentros, de libertad, de instituciones, de progreso, de tareas y de orgullo compartidos.

No tenemos que cambiar de país, tenemos que cambiar de Gobierno. A nosotros, esta España nos gusta, lo que no nos gusta es el actual Gobierno.

Hemos dado respuesta a un momento crítico de nuestra historia, como partido y como país. Y no tengáis duda de que en un futuro recordaremos estos días como aquellos en los que supimos situarnos con toda claridad en el lado correcto de la historia.

Como decía antes, lo que define la política española hoy no es el enfrentamiento entre izquierda y derecha, es la oposición entre quienes militan en el bloque de la ruptura y quienes ofrecemos una agenda reformista para una nueva mayoría. Y estoy seguro de que los españoles volverán a elegir convivir y reformar.

Nuestro espacio electoral no es una pequeña parte de una supuesta derecha partida por tres, nuestro espacio electoral es la hegemonía del inmenso espacio del centro reformista español.

Ahora el Partido Popular tiene la obligación histórica de ser una imagen fiel de la España constitucional y europeísta completa, y de ser un interlocutor fiable de cuantos se oponen a la ruptura.

Y ese no es un marco institucional momificado, es un organismo jurídico vivo, tiene un corazón cívico que late también en las nuevas generaciones, y un espíritu político que debe guiar su evolución y su reforma cuando la sociedad española crea que debe proceder a ella.

Queridos amigos,

No solo debemos seguir en el centro, también debemos hacer que España lo esté y que comparta con nosotros las razones para estarlo. Debemos llenarlo de sentido y de valor cívico, para que una amplia mayoría de españoles quiera acompañarnos en él, para que las elecciones vuelvan a ganarse ahí y no en los extremos.

No hace falta liderar la vuelta al centro del Partido Popular, pues nunca lo hemos abandonado. Lo que quiero es que el Partido Popular lidere la vuelta al centro de la política española.

Al hablar de centro no hablamos solo de un espacio electoral, hablamos de un espacio social completo. Hablamos de actitudes, de comportamientos, de una forma de practicar la política, de tratar a los demás, por supuesto; y hablamos también de un contenido, de un ideario y de un rendimiento práctico del centrismo que ha sido de enorme utilidad para España.

Hablamos de lo que hizo posible la democracia, la libertad, los derechos. Hablamos de Constitución, de leyes, de Europa, del euro, de igualdad, de empleo, de bienestar. Hablamos de consenso, de concordia, de justicia.

Porque el centro es convivencia, progreso, Europa y libertad. Nada es más fértil, nada es más justo, nada es más verdadero en nuestra historia que todo esto.

El centro no es ausencia, es militancia; no es silencio, es un lenguaje común; no es quitarse de en medio, es ponerse en medio, procurar que muchos se acerquen a través de ti; no es estar de perfil, es dar la cara por lo de todos; no es desistir, es impulsar; no es dejar pasar, es abrir el paso a una sociedad llena de energía; no es debilidad, es coraje.

Y todo eso lo necesitamos hoy como nunca lo hemos necesitado. Nada está más desprestigiado, y nada nos urge más prestigiar.

Tenemos que ocupar el centro, darle nueva vida y nuevo valor no porque los votos se encuentren ahí, sino para que se encuentren ahí. Muchos, una gran mayoría.

El centro es la posición política, la actitud personal y el programa de gobierno donde más rápidamente puede encontrarse una nueva mayoría de españoles. Con voluntad de tomar de nuevo las riendas de nuestro destino común. El futuro de España pasa por el centro, y en el centro está el PP.

El Partido Popular debe asumir la tarea estratégica de levantar de nuevo en ese espacio central una plaza abierta donde quepan todos esos españoles, a los que debemos convocar para hacer unidos lo que no quieren que hagamos los que nos prefieren divididos y enfrentados. Ni queremos ganar fuera del centro, ni a España le serviría de nada que ganáramos en la esquina de un campo de batalla.

El rupturismo, el extremismo, los radicales a izquierda y a derecha. Lo que están promoviendo es algo que no es mayoritario, pero hay que reconocer que están organizados y activos. Y por eso nosotros tenemos que activar y organizar a la mayoría centrada y reformista. La reforma es el sistema operativo de la democracia liberal, no lo olvidemos.

Lo cómodo sería sumarse a las estrategias de ruptura que están destruyendo nuestra convivencia. Lo cómodo sería dar rienda suelta a la polarización y a la destrucción por un puñado de votos. Pero el Partido Popular no busca eso, no existe contra ningún español, sino a favor de todos ellos.

Tenemos, por eso, que hacer que las elecciones vuelvan a ganarse con propuestas de unidad, para poner fin al ciclo de tensiones y rupturas en el que estamos sumidos desde hace ya demasiado tiempo.

Por eso, queridos amigos, afirmar el centro como vocación política del Partido Popular y la moderación como método para el acuerdo razonable exige más valor y más convicciones que dejarse arrastrar hacia un extremo.

Porque moderado no es quien carece de convicciones, ideas y valores. Yo los tengo, claros, firmes, y creo que lo sabéis muy bien. Y vosotros también los tenéis, lo sé muy bien.

Moderado es quien entre sus convicciones incluye el respeto crítico hacia las de los demás, con quienes comparte la vida en un mismo país y la responsabilidad de hacerlo mejor, el deseo de conservar y reforzar la comunidad de afectos que los une, la voluntad de dar continuidad a una deslumbrante obra común de la historia de la civilización y la cultura a la que llamamos España.

Afirmarse en el centro hoy no solo no es una renuncia, sino que constituye un acto de fortaleza moral. La fortaleza moral necesaria para forjar las alianzas, los acuerdos y los consensos amplios que necesitamos para enfrentar la gravísima crisis en la que estamos.

Queridos amigos,

No podemos tener ni un minuto más a todo el país dedicado a resolver los problemas que le crean los peores, los que han decidido militar en el bloque de la ruptura, los que pretenden romper nuestros mejores anclajes: la democracia liberal, el europeísmo, el estado autonómico, la monarquía parlamentaria.

Son ya muchos años de soportar su sabotaje permanente a nuestro futuro. Tenemos más de una generación de jóvenes que apenas han conocido los buenos tiempos de su país, y tienen derecho a esos buenos tiempos. A los hijos de la crisis debemos decirles que ha llegado el momento de ser padres de su futuro. Sus problemas no se los crea España, se los crea un mal Gobierno y sus socios a ambos lados del hemiciclo.

Tenemos derecho a una España con proyectos y ambiciones, con ilusiones realizables, a la que de una vez empiecen a pasarle cosas buenas sin que vengan los de siempre a estropearlas. Tenemos que poner nuestra política en la dirección que quiere la sociedad.

El patriotismo no consiste sólo en decir lo que piensas, también consiste en hacer lo que debes. Amar a España es pensar qué necesita ahora de nosotros, y hacerlo porque o salvamos lo común o nadie salvará lo suyo.

Para eso, tenemos que comenzar por rechazar esta catástrofe envuelta para regalo, esta demolición amable y sonriente de todo lo que hemos hecho juntos que se nos impone como único horizonte nacional.

El centro no es un proyecto de poder, es un proyecto de libertad. España siempre se ha unido alrededor de proyectos de libertad y siempre se ha dividido hasta enfrentarse alrededor de proyectos de poder.

A Sánchez le dije en su investidura que la tarea común que teníamos por delante, por el bien de España, era ampliar el espacio de la moderación y hacerlo tan grande como para que los dos pudiéramos ganar dentro de él.

Pero decidió voluntariamente romper con su palabra y con la historia del PSOE para echarse en brazos, literalmente, de los más radicales y extremistas, en vez de romper con ellos para volver a unir España en el espacio de la moderación y el reformismo. Nunca ha tenido razones para ello, pero ahora ya no tiene ni coartada.

Queridos amigos, voy terminando.

Nuestra alternativa se ha cincelado en cinco ces, de confianza, coherencia, credibilidad, certidumbre y centralidad.

A pesar de la propaganda del Gobierno, no hemos dejado de tender la mano para salir del atolladero al que nos han llevado incluso antes de la pandemia.

Por eso ofrecimos a Sánchez una docena de pactos transversales hace dos años, para dar estabilidad sin que tuviera que depender de los independentistas y de los radicales de izquierdas.

Y por eso hemos mantenido nuestra agenda de propuestas esta Legislatura, incluso proponiendo la Comisión de Reconstrucción en plena pandemia que han dejado morir sin cumplir sus conclusiones.

También hemos conseguido que esta propuesta de acuerdo se materialice en la renovación del Pacto de Toledo, que hemos apoyado. Pero no ha sido posible en otras porque han rechazado el plan de choque económico, el pacto por la despolitización de la Justicia, y el pacto de estado por la sanidad, la investigación, la industria y el cuidado de mayores.

Sánchez ya nos contestó en la prensa italiana diciendo que nunca ha pensado en llegar a ningún acuerdo con el PP porque, según él, acabaría desapareciendo como el PASOK. Pero creo que se equivoca y que más bien su gobierno puede terminar como el de Tsipras.

Desde esa posición central vamos a perseverar y a presentar en las próximas semanas nuestras propuestas en positivo, tanto como alternativa a las rupturistas del Gobierno, como en los ámbitos en los que la sociedad española debe avanzar y que el Gobierno ha abandonado.

Por eso presentaremos nuestra ley de Concordia que refuerce nuestro sistema constitucional y el legado de la Transición. Plantearemos una ley de la Gran Sociedad para el ámbito social y familiar. Reiteraremos nuestra propuesta educativa alternativa. E insistiremos en nuestra ley anti ocupación y recurriremos cualquier intento de atacar la propiedad privada y la libertad individual como pretende hacer Podemos en muchos ámbitos, pero más recientemente en el ámbito de los alquileres.

Todo esto lo impulsaremos antes de la Navidad, y en paralelo nos pondremos a preparar la precampaña electoral en Cataluña con nuestro presidente Alejandro Fernández y todos nuestros compañeros del PPC, que representan -con él a la cabeza- la mejor alternativa a la fractura económica, social y legal que presentan los independentistas.

Además, reforzaremos nuestra presencia en la sociedad. El partido no puede estar confinado, debe abrirse de par en par a los españoles. En la medida de que

las restricciones sanitarias nos lo permitan, quiero escuchar cuaderno en mano a todos los sectores que desde todas las provincias puedan aportar ideas e iniciativas para construir una España mejor.

Mientras que el Gobierno trata de ocupar todos los resortes del Estado, al PP lo van a encontrar apoyando y apoyándose en la sociedad civil.

Mañana estaré con el sector de enfermería, el jueves con la escuela concertada y el viernes en Soria con las asociaciones contra la despoblación.

Junto a ello vamos a dar un nuevo impulso a la Fundación Concordia y Libertad para que sea el Think Tank de referencia del centro reformista y liberal español y que nos conecte con el resto de centros ideológicos europeos y americanos.

Vamos a fortalecer también nuestra relación con la Fundación Propósito para las cuestiones relacionadas con el cambio climático, la economía social y la digitalización.

También vamos a crear la Asociación de Mayores Populares para abordar los temas de interés para la tercera edad como pensiones, dependencia o la soledad.

E impulsaremos la Asociación Mujeres en Igualdad, que va a renovar su estructura, para tener un nuevo impulso a las propuestas de conciliación e igualdad de oportunidades frente al discurso excluyente de la izquierda.

Y también el presidente de Nuevas Generaciones nos ha informado de su intención de convocar Congreso Nacional para relanzar nuestra acción para los jóvenes en la universidad, las políticas de empleo o vivienda.

En definitiva, vamos a fortalecer y ensanchar la conexión del partido con una sociedad abierta y plural que ha cambiado mucho en los últimos años, que vive momento de inseguridad e incertidumbre y que necesita más que nunca las respuestas y soluciones que desde nuestra experiencia y nuestros principios sabemos dar.

Queridos amigos, acabo ya.

España nunca alcanzará su mejor versión mientras no sepamos poner de nuevo en marcha el motor político, económico, cívico y cultural que nos ha impulsado en nuestros mejores momentos.

INTERVENCIÓN



Saldremos a la calle, nos encontraremos cara a cara con una España desatendida, en cuyo nombre muchos vociferan, pero a la que nadie escucha, y a la que nosotros sí escuchamos y vamos a escuchar.

Vamos a hacer nuestro programa de abajo a arriba, con españoles que nos esperan y que nos necesitan para recuperar su esperanza. Tenemos que llevarles lo mejor que tenemos, nuestra presencia, nuestra experiencia y la seguridad de que los tomamos en serio y vamos a dejarnos la piel para que puedan recuperar su vida, su empleo, su negocio, su futuro y el de sus familias.

Por ese camino, estoy seguro que avanzarán muy pronto junto a nosotros muchos millones de españoles. Porque no hay mejor camino que el que nos conduce hasta donde nos sentimos seguros y con esperanzas de conquistar un mejor futuro para nuestras familias y para España. En el centro, con el Partido Popular.

Muchas gracias.

